Ediciones Bíblicas
Koinonia

Fiel

Enseñanza con los santos en Usaquén, Bogotá, Colombia; 12 de Septiembre de 2021.

IVAN DARIO PAEZ

FIEL

¡Aleluya, Señor! Padre Amado, te damos infinitas gracias en el precioso nombre del Señor Jesús, porque solo por Tu gracia, Señor, por Tu amor, por Tu misericordia, es que podemos estar delante de Ti, Señor.

Estamos agradecidos por este tiempo, Señor. Gracias por Tu amor, Señor. Rogamos que sea Tu Espíritu tocándonos en esta mañana, Señor. Que sea Tu Presencia, que seas Tu mismo, por Tu Espíritu Santo, Señor, soplándonos, Señor, porque Tú dices en Tu Palabra que el soplo del Omnipotente hace que entendamos, solo Tu gracia, solo Tu poder, solo Tu obra verdadera, Señor, puede hacer algo verdadero en nuestras vidas, Señor. Nos humillamos a Tus pies, te suplicamos en esta mañana que Tu nos rodees, te pasees en medio de nosotros, por favor, Señor, y que sea Tu Palabra alumbrándonos en este día, te damos muchas gracias, Padre amado, en el nombre del Señor Jesús, Amen. Amen.

Amados hermanos, quisiera que inicialmente me acompañaran a la epístola a los Hebreos, a la carta a los creyentes hebreos. Inicialmente fue escrito para los hebreos,

aquellos hermanos que provenían de Israel, eran hebreos, y que habían sido esparcidos, y que estaban en pruebas, estaban en dificultades, estaban en tribulación.

Aquellas dificultades y tribulaciones que estaban pasando, estaban empezando a afectar la fe de los creyentes, estaba empezando a afectar aquellos principios esenciales de la Palabra del Señor allí en el corazón de ellos.

Aquello que ellos habían recibido como una revelación directamente del Señor y de los apóstoles en el Nuevo Testamento, estaba empezando a ser afectado en los corazones de ellos por causa de las dificultades que estaban aconteciendo en sus tiempos; cuando leemos ahí en el capítulo 10 de los hebreos, vemos que habían sufrido despojo, habían sufrido muchas cosas por causa de la fe. Estaban siendo perseguidos. Y nosotros sabemos que el fin último del maligno, de Satanás, no es solo despojar de las cosas físicas a los creyentes en los tiempos de dificultades, no es solamente despojar la salud de los creyentes en los tiempos de dificultades. El fin último de Satanás es despojar de la fe a los creyentes. La lucha de Satanás es contra la fe

de los hijos de Dios, contra la revelación que hemos recibido de parte del Señor.

Y el Señor inspiró al autor de esta epístola para dar ánimo, para dar fortaleza a la fe de los creyentes, y para que los creyentes pudiesen permanecer firmes y fieles al Señor.

Esas dos palabras hoy son claves, y el Señor quiere que Su Iglesia permanezca firme y fiel a la revelación del Señor, a aquello que descendió del cielo; porque la revelación nos habla de algo que viene de Dios, algo que viene de lo alto. La revelación no procede del hombre, la revelación no procede de carne humana. La revelación proviene del Lugar Santísimo. Hay una obra que es celestial, la Iglesia es celestial, el Cuerpo de Cristo es celestial, y cada Candelero en cada localidad ha nacido de lo alto, ha nacido de los cielos, no es algo que fue iniciado por la mano humana, por la carne humana. Es algo que nosotros debemos tener siempre muy en cuenta; depender del Trono del Señor, depender del fluir del Espíritu del Señor a nuestra vida.
Y ahora, la dirección no es solamente de arriba hacia abajo, y continúa siéndolo desde el Trono, desde el Santísimo.

Pero también desde adentro hacia afuera, desde el Lugar Santísimo, que es nuestro espíritu, y donde mora el Espíritu Santo del Señor, allí es donde se da la verdadera obra de Dios. Mas el Señor quiere que nosotros estemos atentos a Su Palabra, que Él nos dejó como luz para nuestra vida. La Palabra del Señor es lumbrera. Lumbrera para que en el transcurso del tiempo no seamos confundidos por nuestros sentimientos, por las circunstancias pasajeras, porque la Iglesia no está llamada a acomodarse a las circunstancias, ni a la época, ni al espíritu de la época; sino más bien, someter las circunstancias, y someter el espíritu de la época a los pies del Señor, a la revelación que una vez fue dada a los santos. Vamos al capítulo 3 de Hebreos, dice así: "Por tanto, hermanos..." Aquí viene hablando acerca del Hijo de Dios, como Dios había hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, mas ahora nos ha hablado por el Hijo, nos ha hablado por medio del Hijo, quien es el resplandor de Su gloria, y la imagen misma de Su sustancia (He. 1:1-3.) Es decir, que el Hijo de Dios es el reflejo de la gloria del Padre, Él es el reflejo mismo, Él es el resplandor de la presencia del Padre, y es el sello de Dios, por eso dice: "La imagen misma de su hipostasis", esa

palabra: ‘imagen’ es la palabra ‘carácter’ o ‘caractér’.
En la antigüedad se sellaban los documentos del rey con un sello; dejaba una impronta en las cartas, en los documentos. Y esa palabra que usa aqui el escritor a los hebreos es la palabra: “el carácter de su hipóstasis.” Es decir, aquello que viene del Padre es visto en la misma realidad por medio del Hijo. Por eso, el Hijo decía: “...nadie viene al Padre, sino por medio de mi.” (Jon. 14:6.) Le dijo Felipe, aunque Felipe y los demás apóstoles habían estado un buen tiempo con el Señor Jesus, y “Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.” (v. 8.) Y el Señor le dijo: “Felipe, hace cuanto tiempo que he estado con vosotros, y no me habéis conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, que me envió.” (v. 9.) Es decir, que el Hijo es el representante del Señor, del Padre. El Señor Jesús es la Imagen expresa, exacta del Padre. Solamente por medio del Hijo podemos conocer al Padre, y el Padre todo lo puso en el Señor Jesús. No debemos buscar nada fuera de Cristo Jesús. Cuando nosotros empezamos a especular, a irnos fuera de la persona del Hijo, estamos corriendo mucho peligro. El Señor nos conceda por Su Espíritu, por Su gracia, permanecer en la persona del Hijo, donde están escondidos todos los tesoros de la

sabiduría y del entendimiento en Cristo Jesús. (Col. 2:3.) Y no dejarnos distorsionar nuestro entendimiento, de lo que hemos recibido desde el principio. Esa es una batalla constante, y es una batalla en la cual nosotros vamos a ser vencedores, si permanecemos arraigados en la fe del Señor, en aquello que nos ha sido dado como una revelación primordial de parte del Padre, por medio de Su Hijo, y por Su Espíritu, y ahora, por las Escrituras. Tener una claridad, lo más profundo, lo más amplio que se pueda de aquello que es del Padre, por medio del Hijo y por Su Espíritu, ahora en la Iglesia.

Por eso ese: "Por tanto..." Porque los dos primeros capítulos de Hebreos empiezan a mostrarnos la Persona del Hijo en cuanto a Su Divinidad, en cuanto a Su eternidad, aquí el Padre confiesa la Divinidad del Hijo, aquí el Padre confiesa el Trono de Su Hijo. Porque el Señor Jesús dijo: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." Aquí el Padre confiesa la Divinidad y el Trono del Hijo, y luego empieza a hablar acerca de la encarnación del Hijo, de la preciosidad de la encarnación del Hijo, de la victoria del

Hijo, de la victoria del Señor Jesús sobre la muerte y sobre Satanás. Por eso dice la Palabra del Señor aquí que: “Destruyó por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. Y librar a todos los que por el temor de la muerte...” (Hb. 2:14-15.) Porque cuando no se conoce la vida eterna, no se conoce al Señor Jesús, quien es la vida eterna, hay un “temor de la muerte”; más para nosotros la muerte es simplemente un paso hacia la gloria, a la Presencia del Señor, una parte del proceso en el cual estamos. Nosotros ya tenemos la vida, tenemos la revelación de Quien es la vida, que es el Señor Jesús.

Entonces, el escritor que fue inspirado por el Espíritu Santo, a través de esta epístola a los hebreos, nos va mostrando esa gloria del Señor Jesús, en esos dos primeros capítulos, y nos muestra la excelencia y la superioridad del Hijo, aun sobre los ángeles, aún sobre la creación, porque hay personas que se hacen esclavas aun de la creación. La creación es un acto del amor del Padre, pero no es lo último, no es lo definitivo, no es lo más glorioso. Lo más glorioso sigue siendo el Hijo de Dios, lo más glorioso es el propio Señor Jesús. Por eso, dice acá que todas las cosas perecerán, toda la creación del

Señor perecerá. Dice: “Pero tu permaneces...” Dice ahí, el Señor. “...más tú permaneces...” (Hb. 1:11) Y habla de la superioridad del Señor Jesús sobre los ángeles; es muy importante ver aquí como el Espíritu Santo quiere resaltarnos al Señor Jesús por encima de todas las cosas, y cómo el Señor Jesús fue fiel al Padre en todas las cosas.

Asimismo, ahora, el Señor por Su Espíritu Santo nos llama también a ser fieles a lo que hemos recibido de Su parte. Por eso dice acá: “Por tanto...” Todo esto lo decíamos por este: “por tanto”. Es muy importante este “por tanto”. Dice: “...hermanos santos, participantes del llamamiento celestial...” Mira, esa expresión tan importante, somos “participantes”, no de cualquier llamamiento, no del llamamiento de una congregación, no del llamamiento de un sínodo, no del llamamiento de un concilio, sino de un “llamamiento celestial.” La Iglesia es celestial, y hemos recibido un llamamiento celestial, y aquí vamos a ver de qué se trata este llamamiento celestial. Dice: “considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús...”

El Señor Jesús es el apóstol del Padre, es el Enviado del Padre, eso es lo que quiere decir ‘apóstol’, ‘enviado’. El

enviado del Padre es el Señor Jesús. “...y sumo sacerdote de nuestra profesión…” Esta palabra ‘profesión’ nos habla de nuestra confesión, lo que profesamos, lo que creemos, confesamos y vivimos. De esto nos habla esta palabra “profesión”, aquello que nosotros profesamos, aquello que nosotros hemos recibido de parte de Dios como revelación, y confesamos y vivimos.

Entonces, el Señor Jesús es el Apóstol del Padre para nosotros, y es el Sumo Sacerdote, “...Cristo Jesús...” Dice: “...el cual es fiel...” Esta palabra es muy importante que la tengamos en cuenta hoy: “fiel”. Si le fuésemos a poner un título hoy a la enseñanza, sería: FIEL, en mayúscula: FIEL. Vamos a ir viendo que nos sigue mostrando el Señor: “...el cual es fiel al que le constituyó...”, el Señor Jesús, aun por encima de Sí mismo, aun por encima de las circunstancias que Él vivió como hombre, aun por encima de todas las propuestas que le pudieron hacer aquí en la tierra, el Señor Jesús se mantuvo: “...fiel al que le constituyó…” El Señor Jesús fue fiel a Su Padre, fue fiel a todo aquello que el Padre le dio, fue fiel a todo aquello que el Padre le encomendó. Hoy en día, amados hermanos, necesitamos tener una

claridad en cuanto a la fidelidad, hoy que se habla tanto de relativismo, de pragmatismo, nosotros debemos ser fieles al propio Señor Jesús. Hay una fidelidad también de los santos, hay una fidelidad al llamamiento celestial que hemos recibido de parte del Señor. Esa palabra: "Fiel" es muy importante. Dice: "...el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios." Gracias al Señor, amados hermanos, que Moisés fue fiel al Señor. Imagínate que Moisés hubiese dicho: "¿sabes qué? A mí me parece que vamos a hacer las vestiduras de los sacerdotes mejor como rosaditas, y mejor como sintéticas, porque eso de lino, y tener que tejer esas vestiduras, y blancas… pongámosle un colorcito, a la gente hoy le gustan los colores, a mí me gustan los colores, pero los hermanos entienden en qué sentido lo quiero decir.

Entonces, nos gusta colorear mucho las cosas, pero el Señor quiere que seamos fieles al modelo Divino, al modelo que se nos ha sido dado; y principalmente ahora, nosotros, en esta dispensación de la Iglesia ser fieles a la revelación del Nuevo Testamento, el Hijo fue fiel al Padre, y aquí nos está diciendo que Moisés fue fiel al que le constituyó. Que tal que Moisés

dijera: “sabes que la mesa de los panes de la proposición en el Lugar Santo, Saquémosla un poquito allá al atrio, y pongámosla al lado del altar de bronce como para que le dé calorcito...”

¡Ay, hermanos! ¿Qué tal que Moisés hubiese hecho conforme a lo que él se le ocurriera, o se le hubiese ocurrido al pueblo? Porque tú sabes que el pueblo tiene muchas ocurrencias; pero amados, el Señor nos llama a ser fieles a la revelación Divina. Y al final de los tiempos no van a ser muchos los que van a ser fieles. Gracias al Señor, que el Señor le dijo a Elías: “Hay varios miles, hay siete mil, que no han doblado rodillas delante de Baal.” (1a R. 19:18.) Y Pablo se preocupaba por eso también; y por eso el Señor ahí en Romanos, en el capítulo 11, le recuerda el Señor a Pablo este pasaje de Elías. Y vemos que el Señor, al final tiene a los suyos fieles, de Israel 144 mil fieles; pero también, de las naciones, una multitud incontable, gracias al Señor. No solo 144 mil, sino miles de miles. Millones, me atrevería a decir yo, de fieles, con vestiduras blancas, y con palmas en sus manos preparados para la Venida del Señor.

Aun en los tiempos más difíciles, aun en medio de gran

tribulación, salieron aprobados por Dios, porque se aferraron a la gracia, la misericordia y a la revelación del Señor. Al propio Señor, para ser fieles delante del Señor, y solo el Señor nos puede mantener fieles, pero el Señor quiere que nosotros queramos, y que nos sometamos al Señor, y decir: "Señor, yo quiero ser fiel a Ti, hasta el final." hasta el final. Aunque son pocos, pero hermanos, no es de los de muchos. No es de los muchos la carrera, ni de los valientes la guerra. No, no es de los muchos ni de los valientes. Es de aquellos que se aferran al Señor, a la revelación Divina de la Palabra del Señor, amados.

El Señor nos conceda ser "...fieles hasta el fin… (Hb. 3:14.) Ser fieles al Señor, aun por encima de nosotros mismos, por encima de las circunstancias, por encima de nuestros sentimientos, de nuestras intenciones, podamos ser fieles, y ojalá podamos ser fieles unos a otros en el Señor, y conducirnos a no perder aquello que hemos recibido desde el principio, aquello por lo cual el Señor dio la vida en la cruz del calvario, aquello por lo cual muchos hijos de Dios han dado la vida a través de la historia de la Iglesia. Por lo tanto, ahora nosotros hemos recibido un depósito de

fidelidad, de parte del Señor, gracias a que algunos, también, perdieron su vida aquí, su alma, y fueron como un grano de trigo, que cayó a la tierra y murió, para dar mucho fruto (Jn. 12:24.) Y somos frutos de la obra del Señor; y también, gracias al Señor, fruto de algunos que quisieron ser fieles a la revelación de la Palabra del Señor. En este tiempo necesitamos de la ayuda del Señor para ser fieles al Señor.

Entonces dice: "...el cual es fiel…" El Señor Jesús. "...al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste..." El Señor Jesús. "...cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios." Y de nuevo: "Y Moisés a la verdad fue fiel..." De nuevo, la fidelidad, Moisés fue fiel "...en toda la casa de Dios..."

En un momento vamos a ir un poco al Antiguo Testamento, para revisar algunos principios por lo menos de manera general en cuanto a esto que está recordando aquí el Espíritu Santo en Hebreos, volvamos a leer: "Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir..." Mira lo importante de la fidelidad de Moisés, porque esa fidelidad de Moisés permitió que

nosotros recibamos ese modelo celestial, tal como el Padre se lo revelo a Moisés en el Monte Sinaí; ese modelo que recibió Moisés era una figura, ahora nosotros vivimos en la realidad eterna, celestial y espiritual de aquello que vio Moisés en el Sinaí, claro, lo que vio Moisés fue mucho más de lo que nosotros vemos ya hecho con materiales físicos como oro, bronce, madera de acacia, el Señor le mostró la realidad celestial.

Cuando leemos en el libro de Apocalipsis vemos que hay un altar, vemos que hay el Lugar Santísimo también en el cielo, y Moisés hizo conforme al modelo, Moisés fue fiel; y ahora nosotros como Iglesia somos esa realidad espiritual, aquello que estaba en los cielos, y que Moisés edificó como una figura, que fue fiel al Señor, ahora se ha cumplido en Cristo Jesús, y se ha cumplido ahora en la Iglesia, y se sigue cumpliendo, y completando en la Iglesia. Por eso necesitamos que el Señor abra mucho nuestros ojos y nos alumbre con Su luz para ser fieles al Señor y no ceder, no ceder delante de las tentaciones, de las dificultades, de los tiempos, y del espíritu de la época, sino que seamos fieles al Señor, que permanece para siempre. Todo lo demás va a ser enrollado, pero el Señor y Su Verdad permanecerán para

siempre. Sigue diciendo, el verso 5: “Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo...” “...como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir...” No perder el testimonio, amados, sino preservar, guardar el testimonio, e inclusive, pasar el testimonio a las siguientes generaciones, bueno, no sabemos, yo pienso que no van a haber muchas generaciones de aquí en adelante, ya el Señor viene pronto, pero por lo menos a nuestros hijos, pasar ese testimonio con fidelidad, también a los que van recibiendo al Señor, también a aquellos que el Señor mismo va acercando, pasar un testimonio fiel, sin ninguna distorsión. Dice: “...pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”

Ahora habiendo leído este pasaje a los Hebreos, quiero que me acompañen un poco al libro del Éxodo, porque nos habla de cómo Moisés, como siervo, fue fiel, para testimonio de lo que se iba a decir. Vamos a leer aquí en Éxodo en el capítulo 19; vamos allí, al Monte del Sinaí, donde les fue revelado este modelo para nosotros. Este es el modelo de las cosas celestiales, ahora nosotros somos participantes de las cosas

celestiales mismas, lo cual era figurado en lo que escribió Moisés en el Antiguo Testamento.

Éxodo 19, dice: “En el mes tercero...” Este “mes tercero” es el mes de Siván. El primer mes, es el mes de Abib Nisán; luego seguía el segundo mes, que es el mes de Ziv, y este es el tercer mes. Dice: “En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Habían salido de Refidim...” Pongamos mucha atención porque esa estación de Refidim no fue muy sencilla, hubo luchas en Refidim, pero estas luchas fueron necesarias para que ellos aprendieran algunas lecciones. Ustedes saben que en Refidim, ellos no tuvieron aguas para beber y empezaron a murmurar, el pueblo de Israel empezó a murmurar contra el Señor, pero gracias al Señor, el mismo Señor, usó esa dificultad para empezar a revelarse como la Roca de donde emana el agua, la Peña de Horeb, allí el Señor empezó a revelarse como aquella Roca que habla Pablo en primera a los corintios 10, y aquella Roca era Cristo, aquella Roca que les seguía durante todo Su peregrinaje, y era Cristo. En ese peregrinaje el Señor quería que el pueblo aprendiera a depender exclusivamente del Señor, en síntesis,

era la lección que el Señor quería que Su pueblo aprendiera. Y es la lección que el Señor quiere que nosotros aprendamos en medio de todo, que podamos depender, definitiva, absoluta y únicamente de nuestro Señor, que podamos ver al Señor Jesús realmente como la Roca que sustenta a la Iglesia, que podamos ver al Señor Jesús como la Roca que es la fortaleza de los siglos, esa es la lección número 1, y que sostiene todas las cosas en la Casa del Señor.

Ustedes saben que, en medio de esas dificultades, después vino Amalec a atacar a aquellos que estaban detrás, a los más ancianos y a los más débiles, vino a atacar esa parte débil, pero gracias al Señor, el Señor permitió esa dificultad para mostrarnos un principio, el principio de la intercesión, el principio del Sumo Sacerdocio de Cristo; porque ustedes se acuerdan que ahí, Moisés levanta las manos, como figura de Cristo, intercediendo a favor de la Iglesia en medio de sus batallas, en medio de sus conflictos, de sus guerras que se levantan, porque viene Amalec. Amalec tipifica la carne, viene a atacar nuestras debilidades, porque eso es lo que significa Amalec. Vino a atacar a los débiles, a los que estaban detrás, a los que estaban enfermos, a los que estaban

ancianos, a los niños, vino a atacarlos. Es decir, a lo más débil del pueblo, vino a atacar nuestras debilidades, porque Satanás es un experto para atacar nuestras debilidades; pero, mira que el Señor, más bien usa nuestras debilidades para mostrar Su poder, mira que contraste el del Señor.
El diablo, que terrible es el diablo, ¡que horrible! Que lo que quiere es esperar cualquier debilidad, para entonces, caerle al pueblo. Pero el Señor Jesús, avergüenza a Satanás por medio de lo débil, por medio de lo insensato y lo débil del mundo, avergonzar a lo fuerte y a lo que se considera fuerte y sabio en el mundo, mira que precioso. Entonces ahí, cuando Moisés levantaba sus brazos el pueblo prevalecía, pero cuando Moisés se cansaba, entonces, prevalecía Amalec, (Ex. 17:11.)

Gracias al Señor que nuestro Señor Jesús no se agota, Él no se cansa. Mas, amados hermanos, el Señor Jesús no está solo, el Señor Jesús quiere participarnos ese ministerio de la intercesión, que cuando la Iglesia en el nombre de Cristo intercede, tiene sus brazos arriba, es decir, confiando en el Señor, intercediendo, entonces la Iglesia prevalece en el Señor sobre Amalec. El Señor permitió estas dificultades

para poder mostrar Su poder, para poder revelarse como la Roca de la cual fluye el agua de vida, "...todo aquel que en mi cree, como dicen las Escrituras, de su interior..." (Jn. 7:38.) Cristo está en nuestro interior por Su Espíritu Santo. El Señor Jesús esta allí. "...de su interior fluirán ríos de agua viva." Pero también vino a revelarse como Aquel que pelea la batalla por nosotros, como Aquel que intercede. Entonces amados, delante de cualquier cosa debemos acudir a Aquel que es nuestro Sumo Sacerdote, como leíamos allí en Hebreos. Y el Señor Jesús es fiel al Padre, Él es fiel. Podemos confiar en esa intercesión sacerdotal del Señor Jesús, que es el ministerio actual del Señor Jesús. El ministerio terrenal, y el ministerio como Cordero en la cruz, ya lo cumplió. Ahora, en base a Su victoria en la cruz, Su victoria sobre la muerte, sobre todo principado y autoridad, (Ef.1:21.) En base a la victoria de Cristo sobre los infiernos; el Señor Jesús ahora intercede a la diestra del Padre. (1a. P. 3:22.) Y no hay diablo que se pueda levantar contra el testimonio de Dios. No hay diablo que pueda derrocar a aquel que se apoya y se afirma en la intercesión continua del Señor Jesús. No hay nada que se pueda levantar.

El Señor nos deja ver Su fidelidad, para que, en base a Su

fidelidad, a Él mismo que es fiel, nosotros podamos ser fieles también al testimonio que hemos recibido, y no ceder. Que el Señor nos conceda ser fieles y no ceder ni un milímetro con la ayuda del Señor a aquello que hemos recibido de parte de Dios. Y el Señor dice: "...buen siervo y fiel..., ...entra en el gozo de tu señor." (Mt. 25:23.)

Vemos que el Señor quiere dos cosas:

Que Sus siervos sean buenos siervos, pero no solamente buenos, sino fieles. Porque podríamos hacer muchas cosas, hacer muchas actividades; pero el Señor requiere que seamos fieles. El que es fiel en lo poco, sobre lo mucho lo pondrá el Señor en Su Venida. (Mt. 25:21.) Entonces es mejor ser fieles en esto poco, pero ser fieles al Señor. Ser buenos siervos y fieles, para que cuando venga el Señor diga: "Ven, buen siervo y fiel." El Señor nos libre que nos diga: "Malvado, siervo malvado" (Mt. 18:32.) "Vaya al lloro y al crujir de dientes" (Mt.13:50.) Mas bien, que el Señor, podamos ser encontrados como fieles al Señor.

Porque muchas propuestas hay en el mundo, muchas propuestas, e inclusive dentro del mismo cristianismo, muchas propuestas que puedan elevarse de nuestro propio

corazón, pero existe una propuesta del Señor que prevalece para siempre, el Señor nos conceda ver Su propuesta, y atesorarla en nuestro corazón, amados.
Atesorarla en nuestro corazón, aún por encima de los tiempos y las circunstancias, poder valorar la propuesta Divina, el testimonio que ha venido de los cielos.

Entonces, mira lo que dice acá: “Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí...” Estoy leyendo en el capítulo 19, en el versículo 2: “...y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios...” Mira que importante. Lo primero que vemos acá, antes de el Señor empezar a dar esa revelación tan preciosa de Sus mandamientos, de Sus leyes, de las fiestas, del modelo del tabernáculo, del sacerdocio, de Sus servicios, lo primero fue que Moisés subió a Dios. Ya gracias al Señor no tenemos que subir a un monte, ahora el Señor Jesús vino a nosotros, El descendió; pero esto también es una figura de cómo debemos siempre volvernos al Señor, volvernos a la Presencia del Señor siempre, amados.

Dice: “Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el

monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob...” Que precioso es: “...a la casa de Jacob...” Es muy significativo que haya usado esta expresión: “...la casa de Jacob...” ¿Por qué? Porque casa en la Palabra del Señor, en el Antiguo Testamento, nos habla de familia, nos habla de la familia de Dios, nos habla de la Casa de Dios, ¿y a quien se le reveló el Señor como el Dios de Betel? A Jacob. Esto es una figura de la Iglesia. Cuando Jacob, ¿ustedes se acuerdan que estaba huyendo de su hermano Esaú? Y el Señor se le apareció en visiones, y le abrió los cielos, y le dijo: “Esto es Betel”, la síntesis de esa visión que recibió Jacob allí fue Betel. Y el Señor permitió que Jacob huyera, y se fuera a la casa de Labán, y estuvo allí catorce años, aprendiendo unas lecciones profundas de parte del Señor, pero estas lecciones eran para que Jacob volviera a Betel. Mira que el Señor, cuando lo saco otra vez de la casa de Labán, de esos enredos, en los cuales se enredó Jacob, el propósito del Señor era que Jacob volviera a la revelación de Betel, a la Casa de Dios.

Siempre mantener esa revelación de Betel, de la Iglesia de Dios, el lugar de la morada del Señor Jesús es Su Iglesia, ahora representado en Su Iglesia en cada localidad. A cada localidad el Señor le hace un llamamiento a ser fiel a la

revelación de Betel. También a Usaquén, amados hermanos, se les hace ese llamado. Permanecer fieles a la revelación de Betel, la Casa de Dios, en Usaquén, la Iglesia del Señor. Y esto no es de los muchos, amados; esto nosotros no lo decimos con alegría, nosotros quisiéramos que fuesen todos, que tuvieran esa claridad de la fidelidad a Betel, al Señor en Betel, porque el Señor se le revela en ese proceso a Jacob como: “El-Betel”; es decir, el Dios de Betel. Mantener ese testimonio hasta el fin. Mantenerlo, mantenerlo, no dejar que se introduzca nada extraño, nada diferente a esa visión celestial, a esa visión clara de Dios en Su Palabra, y que luego fue adelantada en el Nuevo Testamento con los apóstoles, especialmente con el apóstol Pablo. Y luego con Juan, mostrándonos la revelación del testimonio de Dios, de la Iglesia en cada localidad. Como la Iglesia en cada localidad ha sido un fruto del trabajo del Señor, ha sido un fruto del sufrimiento del Señor en la cruz del Calvario, ha sido un fruto del trabajo de los apóstoles del Nuevo Testamento, y ha sido un fruto de un remanente fiel a través de los siglos, aun en medio de gran dificultad, de grandes persecuciones, y de propuestas diferentes a la de Dios. Ah, amados! Lo importante no son los números, lo importante es

el Señor, es el propio Señor.

Por eso, dice: “subió Moisés a Dios”. Así como el Hijo estuvo en el seno del Padre desde la eternidad, y por eso, el Hijo le puede dar a conocer, como dice Juan en Su Evangelio, en el capítulo 1, versículo 18: “Mas el unigénito Hijo, el que está en el seno del Padre, Él le puede dar a conocer”, ¿por qué le puede dar a conocer? Porque el Hijo siempre ha permanecido en el seno del Padre, y el Hijo fue fiel al que le constituyó. ¡Ah, amados! Si permanecemos ahí, en el seno del Señor, en Su Presencia, el Señor nos capacita para ser fieles al propio Señor.

Entonces sigamos, dice acá: “Así dirás a la casa de Jacob...” Es decir: Betel, “...casa de Dios, y puerta del cielo.” (Gen. 28:17.) “...y anunciarás a los hijos de Israel…” ¿Qué es lo que hay que anunciar? “Vosotros visteis lo que hice a los egipcios...” Es decir, la victoria de Cristo sobre el mundo. La victoria de Cristo sobre todo principado y autoridad. La victoria de Cristo sobre el presente siglo malo. La victoria de Cristo, amados.

“...y cómo os tomé sobre alas de águilas…” Ay, que

precioso, ¡hermanos! Así que, cuando nosotros leemos ahí en Apocalipsis, capitulo 12, y vemos las alas de águila que lleva a la mujer al desierto por 1260 días en los tiempos de la Gran Tribulación, estas son las alas de la gran águila, es el propio Señor, sustentando a Su pueblo.

Ustedes saben, que las águilas llevan a sus polluelos sobre sus alas y los protege, allá, en esos lugares celestiales, y las lleva a un lugar seguro, en las alturas, allá, a los peñascos, para protegerlas de las bestias, de los animales. Así el Señor nos ha sentado con Cristo en lugares celestiales, para guardarnos de todo ataque, de todo principado y autoridad, de toda cosa extraña al Señor. Pero el Señor Jesús cuando Él estuvo aquí en la tierra, dice: “Oh Jerusalén, ¡Jerusalén! Cuantas veces yo quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos bajo sus alas, ¿y tu no quisiste?” El Señor ahora como muestra la figura de la gallina, quiere que nosotros estemos bajo el abrigo de Sus alas, permanezcamos bajo Su revelación, bajo Su cobertura. No salirnos de Su cobertura, no salirnos de Él, porque muchas ideas se nos pueden ocurrir. Muchos aires pueden soplar por ahí, pero amados, que nosotros podamos permanecer. Yo me alegro

cuando veo a hermanos, y aquí en Usaquén, que han pasado dificultades, y vienen vientos y propuestas y cosas y parece, como dicen hoy los muchachos: “parece chévere la cosa”, pero se han mantenido fieles al Señor. ¡Ah, hermanos! No crean que esas lágrimas, el Señor no las va a tener en cuenta, y va a enjugar cada lágrima de nuestros ojos. Lo importante es ser fieles al Seño, y el Señor nos da testimonio en nuestro espíritu cuando somos fieles al Señor, permanecer en esa fidelidad, con Su ayuda. Y para eso necesitamos revelación, porque ¿vamos a ser fieles a qué? Pues, a la revelación del Señor, por eso debemos subir al monte, en esa figura espiritual. Cuidado, hermanos, no se vayan a Montserrat, allá no, el Señor ya está aquí, ¿adentro? Adentro, y clamar al Señor, porque a veces, nosotros, empezamos: “Señor, escúchame, por favor...” Y el Señor, por allá, arriba, desde el Trono: “Yo estoy allá, abajo, adentro, no me grites, allá estoy con ustedes, y estoy en ustedes, todos los días, hasta el fin del mundo, (Mt. 28:20.) Permanezcan ahí, conmigo.” Entonces, esto lo digo como para poder ilustrar un poco la figura espiritual.

Sigue diciendo: “Vosotros visteis lo que hice a los

egipcios...” ¡Gloria a Dios! La victoria de Cristo sobre todo eso. “...y cómo os tomé sobre alas de águilas...” Y mira, hermanos, subraye eso en tu corazón, subraya esto: “...y os he traído a mí.” Eso es lo importante, hermanos.

Moisés subió a Dios, el Señor rescató al Pueblo de Israel, lo rescató de Egipto para llevarlos al desierto, ¿para llevarlos a dónde? “...a mí.” Ustedes se acuerdan que el Señor, ahí, en el Evangelio de Juan, dice: “Os traeré a mí mismo”, (Jn. 12:32.) Y la serpiente, del 11, que es una figura de Cristo, venciendo sobre el espíritu del mundo, sobre Satanas, sobre la corriente de este mundo, sobre el espíritu de la época, sobre todo el veneno de Satanás, venciendo en la cruz todo eso, y dice: “Y os atraeré a mí mismo”, eso es lo que tiene valor. “Id a mí mismo”, “volvernos a El mismo, a la fuente, que es el propio Señor Jesús, al Hijo de Dios.”
Por eso dice: “...y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz...” Mira lo importante de estar atentos a la voz del Señor. “...y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro...” Por eso el Señor habla en la Palabra de una manada pequeña, de una manada pequeña que guarda el testimonio del Señor; eso es ineludible, amados hermanos.

Dice: “...me seréis especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes...” Cuando se da esto primero que hemos leído en estos versículos, entonces ahora, el Señor en base a esto nos ha hecho un reino de sacerdotes, somos un reino sacerdotal, para conocer, y dar a conocer el reino del Señor aquí en la tierra. El reino de Dios, que es celestial, pero manifestado en Su Iglesia aquí en la tierra.

Dice: “...y gente santa.” Es decir, gente separada para El. “Estas...” No otras, sino: “Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.” Quisiera que fuésemos juntos a la primera epístola de Pedro, y vamos a ver este mismo orden aquí, pero ya a la luz del Nuevo Testamento.

Primera epístola del apóstol Pedro, en el capítulo 2, en el verso 4, dice: “Acercándoos a él...” Mira: “...subió a Dios...” (Ex. 19:3.) “...y os he traído a mí.” Y ahora el Espíritu Santo a través del apóstol Pedro, dice: “Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres...”
El Señor fue rechazado en Jerusalén, el Señor fue rechazado en Nazaret, pero eso no hizo que el Señor Jesús hiciera

componendas con el pueblo, sino que el Señor Jesús fue fiel al Padre, "...al que le constituyó…", (He. 3:2.) Hasta el fin. Dice: "...desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa..." Mira, ¡que lindo! "...vosotros también, como piedras vivas..." Ahora nosotros somos Betel, somos la Casa de Dios, somos la morada del Dios Altísimo. "...sed edificados como casa espiritual..." Eso es lo que le revela el Señor a Moisés; primero le revela el mobiliario del tabernáculo, es decir, la casa espiritual. "...y sacerdocio santo…" Eso es lo siguiente que le revela el Señor a Moisés.

Primero el tabernáculo, la casa; luego, el sacerdocio, y el Señor dijo que nos haría un reino sacerdotal, "...para ofrecer sacrificios espirituales…" Y esto es lo tercero que le revela el Señor a Moisés allí en el Monte Sinaí, que era una figura de lo que ahora nosotros estamos viviendo la realidad espiritual en Cristo. Estos sacrificios espirituales a Dios "...por medio de Jesucristo." El medio es Jesucristo. El inicio es Jesucristo, la fuente misma es el Señor, pero el medio debe ser el propio Señor Jesús, que nada le quite el lugar al Señor Jesús en ninguno de Sus aspectos. En ninguno de los

procesos del trabajo del Señor. El Señor es el medio, el Señor es el Alfa y es la Omega, el Señor es el primero y es el último; el Señor también es el medio, por medio del cual podemos servir y agradar al Señor, no hay otro medio, es el propio Señor Jesús.

Dice: "...para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa..." Veamos este apelativo que da aquí el apóstol Pedro al Señor Jesús, es un apelativo que no usa ninguno de los otros apóstoles, es: "preciosa"; inclusive, en algún momento con los hermanos de Madrid, Cundinamarca, en Diciembre del año pasado, del 2020, el Señor nos permitió compartir acerca de la preciosidad del Señor Jesús, usando esos pasajes donde el apóstol Pedro usa este apelativo: "preciosa", "precioso."

Dice: "Y el que creyere en él, no será avergonzado." ¡Aleluya, hermanos! Van a venir tentaciones: "Ah! Pero usted..." "Usted que se confía solo en el Señor…", "Usted que dice que quiere serle fiel al Señor...", ¿Usted qué dice,

¿usted quién es? ¿Usted que se cree?" Pues, bueno, la cosa es que nosotros nos estamos aferrando a la Roca, y: "el que cree en Él, no será avergonzado." (v.6) ¡Gloria al Señor! Aquí tratarán de avergonzar al pueblo del Señor, pero ay, ¡hermanos! Cuando se venga lo verdadero, en la Venida del Señor, ¡Ay! Ay! Ay! ¡Ten misericordia, Señor Jesús! Pero el que cree en Él, el que se aferra al Señor, no será avergonzado. Ahí se va a ver la realidad, como hay un dicho por ahí: "Amanecerá y veremos." Y va a amanecer cuando se manifieste el Sol de justicia (Mal. 4:2.) El Señor Jesús, ¡gloria a Dios, amados! Entonces, ahí, estemos protegidos bajo las alas del Señor, y mantengámonos sobre las "...alas de la gran Águila…", (Ap. 12:14.) y mantengámonos bajo las alas de la gallina. (Mt. 23:37.)

Dice el Señor: "...el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis..." Hay que creerle al Señor hasta el fin, hay que creer. "...el que persevere hasta el fin..." (Mt. 24:13.) Eso nos habla de fidelidad, perseverancia. "...éste será salvo." "Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del

ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer…” Ay, ¡hermanos! Esa Roca que va a venir, esa Roca no cortada con mano a los pies de la estatua de las civilizaciones humanas, va a hacer desmenuzar todo lo que el hombre ideó; y aun sobre esa Babilonia religiosa va a hacer descender fuego al final, antes de las Bodas del Cordero. Mira que la escena final, antes de las Bodas del Cordero es la victoria sobre Babilonia, cayendo fuego sobre Babilonia y sobre las hijas de Babilonia (Ap. 18.) Existe un estudio del hermano Gino Iafrancesco, en el estudio que él hizo sobre el Apocalipsis, cuando habla de Babilonia, es seguido de un capítulo que se llama: “Atalía”; se los recomiendo porque en estos tiempos, donde el engaño va a aumentar es bueno tener en cuenta estas cosas también. El engaño en medio del mundo religioso, donde no podemos conceder nada, ni a Jezabel, ni a Atalía. Sino que debemos ser fieles hasta el fin, como la Esposa del Señor. El Señor espera, así como nuestro Esposo ha sido fiel, el Señor espera también una Esposa fiel, una Esposa que le ame, una Iglesia que le ame profundamente al Señor, así como fue allá en Betania.

Hermanos amados, Betania, aunque estaba solamente

Lázaro, estaba solamente Fabio, estaba solamente María,… estaba solamente Clarita, estaba solamente Marta, estaba solamente María Consuelo, solamente esos tres allí. Pero hermanos, fue un lugar donde el Señor fue amado. Fue un lugar donde el Señor fue recibido, fue un lugar donde hubo alguien que se sentó a los pies del Señor, fue un lugar donde alguien aprendió a servir al Señor conforme a la voluntad del Señor, fue un lugar donde alguien fue un testimonio del poder de la resurrección de Cristo. Fue un lugar donde se expresaron los frutos propios del Señor. Porque Betania significa: "casa de higos", Betfagé. Betania, casa de higos, donde el Señor encontró su fruto, y el Señor esperaba su fruto en Jerusalén, porque ustedes saben que Israel es figurada por la higuera, pero no los encontró en Jerusalén, los encontró en Betania. Qué lección tan preciosa es Betania, amados hermanos. Es el lugar donde el Señor fue amado, fue recibido, qué precioso. Y así también donde se recibe lo del Señor, como dice el Señor: "El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió." (Mt. 10:40.) Pero "al que a vosotros rechaza a mí me rechaza. Y al que a mí rechaza, rechaza al que me envió." (Lc. 10:16.) Entonces, todo lo que provenga legítimamente

de Cristo es un don de Dios, de la gracia de Dios, para el Reino del Señor, ¡qué precioso, amados! Esa lección de Betania, hermanos, siempre el Señor me la trae a mi corazón, siempre, para mi es una de las escenas más preciosas, mas maravillosas, porque ustedes saben que Lázaro, María y Marta empezaron a ser perseguidos por causa del Señor Jesús, por causa de lo que el Señor Jesús hizo allí en casa de ellos. Y mira, hermanos, que aun, de los doce apóstoles, hubo uno, cuando al final del ministerio del Señor Jesús, María se adelantó a la sepultura del Señor, tuvo revelación, y ungió al Señor con perfumes, antes de su sepultura, se adelantó a la sepultura. Y los demás, inclusive, el mismo Pedro, y el mismo Juan, salieron corriendo a la tumba el día de la resurrección, y ya el Señor había resucitado, ya no tuvieron tiempo. Se les pasó el tren, como decimos por acá. Entonces, dice el Señor en Isaías: "Buscadle, mientras que pueda ser hallado..." (Is. 55:6.) Hay tiempo para todo. Y estamos en el último tiempo, donde el Señor puede ser hallado con mucha libertad. Entonces, hermanos, el Señor nos conceda ser fieles al Señor Jesús, y a Su Palabra y a Su revelación. Ser fieles.

Me estoy acordando de algo, en dos ocasiones, hablando con

dos personas creyentes en la fe, hermanos, que estaban hablando conmigo en dos ocasiones diferentes; y yo quise, pues, no es sencillo a veces dar algunas respuestas, quise responder conforme a la Palabra, y la respuesta que obtuve en estas dos ocasiones diferentes, y eran personas diferentes, me dijeron: “No, no, no, no quiero que me predique, quiero que usted me hable.” O sea, ellos querían una respuesta solo mía; pero, hermanos, la respuesta está en la Palabra del Señor, la respuesta está en el propio Señor, y tenemos que ser fieles al Señor, y si el Señor, por Su gracia, nos da una palabra rhema en ese momento, una palabra desde el Espíritu por Su Palabra, pues, debemos representar al Señor, que dijo el Señor en cada asunto. No concedernos una canita al aire. Hermanos, ser fieles al propio Señor, qué dijo el Señor.

Entonces, sigue diciendo: “...y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer...” Estábamos hablando de Betania. Ahí en Betania cuando María fue tan fiel al Señor Jesús, tan fiel, tanto que dio todo lo que tenía en ese momento. Guardó todo lo que ella podía dar para el Señor, y fue criticada, aun por uno de los doce; y dijo: “Ah! Si se hubiera vendido, y si se hubiera repartido entre los pobres...” (Mr. 14:5.) ¡Ay! ¿Pero

ustedes saben cuál era la intención de ese no? De los pobres bolsillos de él, más bien. Entonces hermanos, que terrible, que terrible, y mira que los demás de los doce fueron arrastrados en ese momento; en ese momento los demás también dijeron: “Ay! Si, si, si, si”, como que se dejaron contagiar de eso. Pero, hermanos, el Señor dijo: “Déjala, porque ella ha hecho lo que podía, ella se ha adelantado a mi sepultura.” (v. 6)

Mira cómo fue amado el Señor Jesús, el Señor también quiere que Usaquén tenga ese espíritu de Betania. Ese espíritu de Betania, no pierdan ese espíritu de Betania como localidad aquí en Usaquén, porque Betania era una localidad. Es una figura de una localidad fiel al modelo Divino, ¡ah! Lázaro, María y Marta, hay que ser fieles. El Señor quiere que se le ame, y cuando se le ama, el Señor nos ayuda a ser fieles a Él. ¿Amen? Y muchos después conocieron al Señor por el testimonio de Lázaro, Lázaro no habló nada, simplemente, la resurrección de Lázaro ya era un testimonio más que suficiente, la manifestación de la vida resucitada de Cristo en la vida de la Iglesia es un testimonio más que suficiente. Y los que aman al Señor, los que quieren ver al

Señor, pues, van a ver algo del Señor allí, van a querer tener eso mismo, van a querer participar de eso mismo; y desde ese momento, hermanos, se le hizo mas difícil la vida al Señor Jesús, mira que desde ese momento dice que los del concilio de Jerusalén buscaban para apresarle y para matarle, ¡que terrible!

En la medida en que nosotros queramos ser fieles al Señor va a haber más contradicciones, pero no importa. Aferrémonos a los brazos de nuestro Señor, aferrémonos al abrazo del Señor; el Señor nos conceda ser fieles en estos tiempos de tanta confusión. Y que va a ir aumentando, porque el Señor, hablando del final de los tiempos, dice: “Mirad que nadie os engañe.” (Mt. 24:4.) y lo dice tres veces: “que nadie os engañe.” Ni siquiera yo, que estoy aquí sentadito, ninguno. Que podamos seguir la revelación del Señor.

Sigue diciendo: “...porque tropiezan en la palabra...” Es que ese es el tema, ¿cómo vamos a decir?: “No, no me predique, no me hable la Biblia, ¿yo quiero escucharte es a ti”? No. Yo quiero que nos sentemos, y escuchemos juntos al Señor. Yo

quiero es eso, y el Señor quiere que le escuchemos a Él en Su palabra, yo no quiero que hagamos un acuerdo entre nosotros: "¿Venga Clarita, Fabio, venga Jaimito, hagamos un acuerdo, que te parece a ti?" Debemos es humillarnos delante del Señor, buscar que le parece al Señor, ¿Qué dice el Señor? ¿Qué dice nuestro amado Señor? Eso es. Y entonces, cuando venga el Señor, diga: "Ven, buen siervo y fiel, en lo poco has sido fiel, entra en el gozo de tu Señor." (Mt. 25:23.) ¡Aleluya! Gloria a ti, Señor.

Dice: "porque tropezaron en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados." Ay! Ay! Ay! Y ese destino que da el Señor, a veces, en algunos, no es porque el Señor lo predestinó arbitrariamente desde la eternidad pasada, para que fuese infiel. No, no es así, sino porque el Señor conoce lo que hay en lo profundo de nuestro ser, de nuestro corazón, las intenciones, todo eso.
Entonces, dice: "Mas vosotros..." ¡Aleluya! Ya después de Moisés haber subido a Dios, y de haber dicho: "Os he traído a mi", allá, en Éxodo, leíamos: "Entonces, si escuchan mis palabras, si son obedientes a mis palabras, entonces, seréis un reino sacerdotal", (v.5-v.6.) Mira el orden aquí que da

también el apóstol Pedro en base a Éxodo 19, dice: “Mas vosotros sois linaje escogido...” Aleluya! “...real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios...” Por eso dice: “Os saqué de Egipto, los libre de los egipcios”, (Ex. 19:4.) “...para que anunciéis las virtudes de aquel…” Las virtudes del Señor Jesús. “...que os llamó de Egipto a Canaán”, “...que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora...” Y estamos viviendo en el ahora, en el eterno presente de Dios, porque el Señor vive un eterno presente, Él es el Gran Yo Soy. Él es el ahora, y debemos vivir en el ahora de Dios; o sea, en Dios mismo, es el ahora: “Hoy”. “Mientras que se diga: Hoy”, (Hb. 3:13.) Porque ahí, en Hebreos, sigue diciendo: “Mientras que se diga hoy, no seáis desobedientes”, y por qué el pueblo de Israel fue desobediente? Por causa de la incredulidad; porque hermanos, sabes que las dificultades y las cosas, vienen a probar nuestra fe, que es más preciosa que el oro. Y a veces el ser humano, en medio de esas circunstancias quiere arreglar las cosas a su manera. Entonces, Moisés puede decir: “Uy no, esto se puso difícil, saquemos el Candelabro

al Atrio, metamos el Altar al Santísimo, pongamos el Arca afuera"; y así… Entonces, somos muy astutos, pero el Señor nos libra de esa astucia; y esa astucia, lo que hay detrás de esa astucia es incredulidad. Incredulidad es la que se esconde detrás de esas maniobras humanas; pero ahí, en esos momentos, debemos aferrarnos, y decir: "Señor, ayúdame a ser fiel a Ti." "Ayúdame, Señor, a mantener tu testimonio, Señor. Así como Tú lo mantuviste hasta el fin aquí en la tierra, Señor." Y el Espíritu Santo nos capacita en ese momento. ¡Ah, hermanos! ¡Gloria a Dios! Yo creo que el Espíritu nos puede explicar mejor de lo que yo pudiera hacer, si me pongo a explicar, enredo la cosa.

Entonces, dice: "...vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia." Ese proceso que vimos allá con Moisés, ahora lo vemos aquí, de manera espiritual con Pedro.

Pero quiero que me acompañen de nuevo a Éxodo, ya vamos terminando, poco a poco, con la ayuda del Señor. Ya cuando el Señor le ha mostrado esas figuras, esas cosas celestiales, de las cuales Moisés hizo unas figuras, y de las cuales ahora

nosotros somos cumplimiento de esas figuras, ahora nosotros estamos en la realidad misma. Y mira lo que dice aquí, el capítulo 25, pero leamos desde el 24, hay un versículo aquí, en el 24:9, dice: “Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro...” ¡Qué precioso! Y la Biblia en varias ocasiones nos habla de ese embaldosado; pero bueno, hoy no nos vamos a extender en esto, pero vieron ese embaldosado como de zafiro, y saben que el color del zafiro es un color celeste, cuando el cielo esta despejado; por ejemplo, ayer en la tarde desde casa se veía el cielo despejado, y se veía de ese color de zafiro, ese color precioso. Mientras que yo meditaba en esto se empezó a despejar el cielo, y empecé a ver un cielo así, y ahí dije: “Ah, ¡Señor Jesús!” El color del zafiro, así es, nos habla de lo celestial, nos habla de la revelación de lo alto.

Dice: “...semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel...” En el hebreo, si tu lees, por ejemplo, ahí en la Biblia textual, dice: “No extendió su mano para destruirlos”, porque el Señor dijo que: “Nadie vera a Dios y vivirá”, (Ex. 33:20.)

Pero, en este momento el Señor reveló, no Su gloria plena, sino parte deella, una porción de Su gloria; y además que el Señor los llamó para revelarse de una manera particular, por eso el Señor no extendió Su mano para destruirlos, eso es lo que dice en el hebreo, y en la textual ustedes lo pueden leer así. “Y vieron a Dios”, (Ex. 24:10.) Eso es lo importante, hermanos.

Antes de Moisés entregar esta revelación al pueblo de Israel, de nuevo, le vuelve a decir: “Y vieron a Dios.” Hermanos, porque podemos tener muchas cosas, podemos tener programas, podemos tener títulos, ministerio tal y pascual… hermanos, pero si no se ve a Dios, permíteme, lo que voy a decir, es “pura carreta”, “puro cuento”, pero el Señor no come cuento, hermanos. Y el Señor no quiere que nosotros comamos cuento, el Señor quiere que nosotros comamos y bebamos de Él, que bebamos del fluir de Él, de Su revelación, de Su Palabra, que la disfrutemos, y disfrutándola, el Señor nos va capacitando para ser fieles.

Hermanos, perdónenme por ser tan repetitivo: el Señor quiere que seamos fieles a Él. Betania, el lugar donde el Señor fue amado y fue escuchado y fue recibido, donde el Señor se pudo manifestar. El Señor también quiere

“Usaquén Betania”.

Entonces dice ahí: “Vieron a Dios, y comieron y bebieron...” Cuando se ve al Señor, hermanos, el Señor nos invita a comer y a beber de Él, eso es muy importante porque es algo que vamos a leer al final. Y mira que aquí, en el capítulo 25, empieza Moisés a mostrarles lo que el Señor ya les había mostrado en el Monte Sinaí, ahora Moisés fielmente se lo entrega al pueblo, para que el pueblo le edifique un tabernáculo y le celebre fiesta a Dios en el desierto, y veamos el verso 8, 25:8, el propósito de todo esto, el propósito de toda la revelación del Señor es esta: “Y harán un santuario para mí...” De nuevo, hermanos. Y “os traeré a mi” (Ex. 19:4.) Y: “...un santuario para mí...” Para el Señor, un santuario para Dios. Para esto es toda esta revelación, todos estos materiales, que habla de oro, de plata, de piedras preciosas, que son figuras de las cosas celestiales, todo eso es para que se le edifique un santuario para Dios, el lugar de la morada del Señor, ese es el propósito, el propósito no cambia, el propósito es la morada de Dios con los hombres, y la morada de los hombres con Dios.

“Y harán un santuario para mí, y habitaré...” ¡Aleluya! El Dios Omnipotente, Creador de los cielos y de la tierra, el

Dios Omnisciente, el Dios Omnipresente quiere habitar en Su pueblo, esa es la revelación del misterio, amados. La revelación del misterio es ser edificados como Casa, como Templo de Dios, para morada de Dios en el Espíritu, ¡que maravilla! Eso es lo que está haciendo el Señor con nosotros. Leamos lo que dice el verso 9: "Conforme a todo lo que yo te muestre..." Mira la importancia de ver la revelación del Señor, recibirla y guardarla. "El que me ama… guardará; y yo le amaré, y mi Padre le amará, y vendremos a Él, y me manifestaré a Él." (Jn. 14:23.)

"Conforme..." es: "Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis." Entonces, lo que vemos aquí en adelante: El arca, "me haréis un arca" (v. 10. - v. 22.) "Me haréis una mesa", (v. 23, v. 30.) "Me haréis un candelabro", (v. 31. - v. 40.) que nos habla de la Iglesia local, "Me haréis las vestiduras así, para los sacerdotes" (Ex. 28.) "Me haréis el altar así, de esta manera" (Ex. 27: 1-8.) "El aceite de la santa unción me lo haréis así, de esta manera." (Ex. 30: 22-25.) Todo esto conforme al modelo, porque alguno puede decir: "No, hermano, pero es que ya estamos en el siglo XXI, y además, las circunstancias, y estamos en la era tecno trónica,

y en la cuarta revolución industrial. Mejor hagamos así, y así…" No amados, esto es algo celestial. Esto es algo que va a permanecer por la eternidad. Esa es la revelación de Dios a los hombres, esa es la expresión del amor de Dios a los hombres. Su revelación. Y por eso, y vamos terminando acá, el Señor a Filadelfia, le dice: "...reten lo que tienes…" (Ap. 3:11.) "...aunque tienes poca fuerza..." (Ap. 3:8.) Aunque seas solamente Lázaro, María y Marta: "...retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona." Porque el ejercicio de nuestro reinado sacerdotal acá en la tierra, de ese ejercicio va a depender nuestro lugar en el Reino del Señor en Su Venida "...reten lo que tienes..." Hay que retener, hay que ser fiel al Señor. Eso le dice el Señor a Filadelfia, pero vamos a leer en Laodicea, en la Iglesia digamos, en el estado de la cristiandad general, al final de los tiempos, mira cómo se presenta el Señor a esta Iglesia. Ustedes saben que Laodicea significa: "los derechos del pueblo", "Dikesis" quiere decir: "Derechos"; y "Laos", como "en los laicaos"; o sea, los laicos, el pueblo, "los derechos del pueblo". Ustedes saben que hoy en día se habla mucho de los derechos de cada uno; del relativismo, y no solamente del relativismo que hablo Einstein, sino, ya eso aplicándose a la cultura, y

aun dentro del pueblo del Señor, muchas veces ese relativismo queriéndose introducir. Entonces, hermanos, no nos interesa ser: “políticamente correctos”, nos interesa es estar guardados en el Señor, y seguir al Señor. No nos interesa la diplomacia, nos interesa si el amor del Señor, la fidelidad del Señor, Su gracia, Su cuidado, Su verdad, Su Palabra.

Ustedes se acuerdan, hermanos, cuando el Señor estuvo con Pilato, y el Señor dice: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían por mí, pero yo vine para ser testigo y siervo de la verdad, para que conozcan la verdad.” (Jn. 18: 36-37.) Entonces, ahí, Pilato dijo: “¿Cuál es la verdad?” (v. 38.) Pero Pilato no quiso escuchar al Señor, le preguntó y se fue, se salió. Entonces, cuando escuchó a los judíos: “Pero, ¿por qué le matan?” (v. 29.) “porque Él mismo se hizo Hijo de Dios”. (Jn. 19:7.) claro que el Señor Jesús no se hizo Hijo de Dios, Él es el Hijo de Dios. Entonces, ahí Pilato temió más, (v.8.), dijo: “¿Cómo es esto?” Pero Pilato cedió a su propio prestigio, cedió a las circunstancias, cedió a la presión del momento, y él entregó al Señor Jesús. (v. 16.) Lo pidieron los judíos, pero

Pilato también fue responsable ahí, y esa lavada de manos no se la va a tener en cuenta como inocencia el Señor a Pilato. (Mt. 27:24.) Terrible, ¿sabes que paso con Pilato, hermanos? Murió loco, enfermo mentalmente. Gracias a Dios que su esposa, Claudia… Ustedes se acuerdan que Claudia había sufrido en sueños por causa de ese justo? (Mt. 27:19) Después, la historia nos cuenta que fue una servidora del Señor, y colaboraba con el apóstol Pablo, y parece que es la Claudia que aparece en segunda de Timoteo, (2 Ti. 4:21.) Que al final del ministerio del apóstol Pablo, pues, fue difícil, y muchos abandonaron al apóstol Pablo, amando mas muchas cosas, y dentro de ese grupo que colaboraba con Pablo, sirviendo y tal, había una mujer, y era Claudia, y parece que era la esposa de Pilato, eso es lo que nos cuenta por lo menos la historia. Pero sabemos que Claudia era una mujer que amaba a Dios en lo profundo de su corazón, era piadosa. O sea, había una grieta en su corazón para que el Señor le pudiera hablar, y el Señor, la noche anterior le habló a esta mujer en sueños. Y le dijo: “Cuidado con este justo, porque he sufrido en sueños por causa de este justo.” Pero Pilato se amó mas a sí mismo, tuvo temor de las circunstancias, y dijo: “Pero ¿cómo así? ¿Como así que eres

un Hijo de Dios, tú de dónde vienes?" Ya ahí el Señor Jesús guardo silencio. (Jn. 19:9.) Ya fue suficiente, esa fue la oportunidad para Pilato. Mira, hermanos, que cosa tremenda, ¿no? Esas escenas de la Palabra del Señor como que muchas veces no las recordamos, pero están ahí, guardadas. Están ahí, son como un tesoro que el Señor a veces empieza a sacar esas pepitas del tesoro, ¡qué cosa! ¡Bueno, gloria a Dios!

Entonces aquí el Señor, en Apocalipsis 3:14, dice: "Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea..." Donde estaba ese ambiente de los derechos humanos, ¿qué es lo que me conviene, la politiquería por encima de la fidelidad al Señor... Cosas así, ¿no?

Dice: "He aquí el Amén..." ¡Ay, Señor! Mira cómo se presenta el Señor a Laodicea: "El Amén." ¿Sabes qué quiere decir: "El Amén"? "La última palabra", es: "Así sea, Señor." Es decir: "Hágase conforme a Tu voluntad." Ese es "el Amén", es la palabra definitiva, es el Omega, ya, en el final de los tiempos. Es la conclusión de todas las cosas, la Palabra del Señor, la revelación Divina. "He aquí el Amén…" Y mira, lo que dice ahora: "...el testigo fiel..." De nuevo la fidelidad, el Señor Jesús fue el testigo "...fiel y verdadero..." del Padre aquí en la tierra. "...el principio de la creación de

Dios...”

Entonces, bueno, ahí empieza a hablarle a Laodicea muchas cosas; pero, en medio de eso, el Señor se presenta como: “...el Amen...” “Bueno, Señor, en medio de este ambiente, de estas circunstancias, de estos tiempos, que hago, ¿Señor?” Entonces, el Señor dice: “Yo soy el Amén, yo soy el testigo fiel y verdadero, aférrate a ese testimonio mío; aférrate a mí, que soy el testigo fiel y verdadero.” Y en el verso 18, le dice: “Por tanto, yo te aconsejo que de mí...” Mira, de nuevo: “os traeré a mí”, (Ex. 19:4.) “acercándoos a Él”, (1a P. 2:4.) “un pueblo para Él, para El mismo”. “...de mi...” No de otro lugar, no de otra fuente, “...de mi...” O sea, del Señor Jesús. “...compres oro refinado en fuego…” Es decir, hay que pagar un precio. “...para que seas rico...” ¿No? En estos tiempos, donde se habla es de la prosperidad, y la prosperidad, a todos los niveles, a nivel secular, digamos, en el mundo, ese es el espíritu, y también, a nivel, inclusive eclesiástico, ese espíritu. Y entonces si no eres rico es porque eres infiel al Señor; si estás enfermo, es porque has sido infiel al Señor; si estás pobre es porque eres infiel al Señor, pero, ¿sabes que dice el Señor? “No tengo ni una piedra donde recostar mi cabeza” (Mt. 8:20.) Eso le derrumba todas esas teorías,

¿cierto? Vea al Señor, llevó nuestras enfermedades en el madero, (Is. 53:4.) Eso derrumba todas esas teorías, ¡Ah, hermanos amados!

Entonces le dice: “te recomiendo...”, “...te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico...” Esa es la verdadera riqueza, el Señor, para pagar un precio, para tener lo del Señor. Dice: “...y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez...” ¿Y ustedes se acuerdan cuál fue la primera vez que se mencionó la desnudez en la Biblia? Fue en el Jardín del Edén, que Adán y Eva descubrieron que estaban desnudos, y tuvieron vergüenza (Gen. 3:7.) Allí el Señor los vistió con unas pieles, hizo un sacrificio, el Señor los vistió con pieles. (v. 21.) Y dice: “...y unge tus ojos con colirio, para que veas.” Necesidad de visión espiritual, necesidad de constantemente tener los ojos abiertos, tener revelación celestial, del Señor. Y por eso el apóstol Pablo, al final de su carrera, dijo: “...oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial...” (Hch. 26:19.)

Ahí Pablo, aunque estuviese en cadenas, aunque estuviese

camino a Roma para ser sacrificado, para dar testimonio también delante del Cesar, dice Pablo: “...no fui rebelde a la visión celestial...” Verso 20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él...” ¡Aleluya! Mira que cuando Moisés, Aarón, y todos los que subieron al monte después de haber visto al Señor, comieron y bebieron ahí, en la Presencia del Señor. Cuando se le ve al Señor, cuando se le da lugar al Señor, como en Betania, se le abre la puerta. Ahí, dice el Señor: “...cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere...” Porque fidelidad habla de vencer, vencer habla de pasar la prueba, habla de fidelidad. “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Amados, el Señor nos conceda estar atentos a Su voz, que lo que sea del Señor pueda hallar lugar en nuestras vidas, en nuestros corazones, que podamos con la ayuda del Señor, ser fieles, retener lo que hemos recibido hasta el día de hoy, y los hermanos saben que por muchos años el Señor ha trabajado en medio de los hermanos con una revelación clara

de muchas cosas, mostrándonos muchas cosas con mucha claridad, a través de años, como una herencia de lo que el Señor ha hecho a través de los siglos, también, de hombres fieles, que han sido idóneos delante del Señor, y fieles al Señor, que el Señor nos conceda, también como Iglesia, en cada lugar ser fieles al Señor.

Demos gracias al Señor, amados.

Aleluya, Señor, gracias, Padre amado, te damos en el precioso nombre del Señor Jesús, por Tu Palabra, Señor. Señor, gracias porque Tu eres fiel, Señor; Tu no te puedes negar a Ti mismo, Señor. Señor, perdona nuestras infidelidades, cualquier cosa nuestra, límpianos con Tu sangre preciosa y concédenos ser fieles a Ti, Señor; concédenos estar de Tu mano, Señor, solo Tu nos puedes sostener, Señor, porque esto puede proceder solo de tu gracia, de Tu sustento, Señor, de Tu misericordia, Señor. Tú mismo expresas Tú fidelidad, Señor, manteniéndonos fieles a Ti, Señor; por eso, entregamos, Señor, todas nuestras falencias delante de Ti, porque Tú las llevaste en la cruz del calvario, Señor; Tú llevaste todo lo nuestro, crucificaste el viejo hombre, pero, también, nos has resucitado juntamente

contigo. Concédenos permanecer y vivir en novedad de vida, Señor, que Tú seas glorificado, que Tú seas exaltado, Señor. Sigue abriendo nuestros ojos, ayúdanos a rumiar, Señor, todo aquello que Tú nos has revelado, que Tú nos has dado como un regalo, porque la revelación es una expresión de Tú amor, Señor, como Tú le dijiste a Pedro: “Pedro, esto no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.” (Mt. 16:17.) Ayúdanos a afirmarnos en Ti y en tu Palabra, y que Tú prevalezcas, Señor, gracias por estos tiempos que nos has permitido vivir para poder experimentar más Tu gloria, poder experimentar más Tu victoria, Señor, poder experimentar Tu victoria sobre todas las cosas, Señor. Nos aferramos a la fe, fortalece la fe de Tu Iglesia, Señor, fortalécenos en Ti, ayúdanos a seguirte a Ti, Señor. ¡Ah, Señor! Gracias te damos por este tiempo, y sobre todo por Tu Presencia en el precioso nombre del Señor Jesús. Amén.

Enseñanza con los santos en Usaquén, Bogotá, Colombia;

el día 12 de septiembre de 2021.

Iván Darío Páez

Transcripción: Mariana Castejón.

Revisado